

www.colectivomagenta.org

Revista sobre masculinidades y género

MAGENTA

Año 1 número 1 | Lima, Perú

MAGENTA

Masculinidades, Auto-conocimiento, Género, Teoría y Acción.

MAGENTA

Año 1 número 1 | Lima, Perú

Edición general y corrección de estilo

Christian Guzmán Mazuelos - Colectivo MAGÉNTA

Edición gráfica, diseño y diagramación

Aldo Valencia Piñan - Psimiente Ediciones

MAGENTA: Revista sobre masculinidades y género es una publicación del Colectivo MAGÉNTA (Masculinidades, Auto-conocimiento, Género, Teoría y Acción).

Integrantes del Colectivo Magenta

Christian Guzmán Mazuelos

Cristian Sipion Villafana

Danilo de Assis Clímaco

Francisco Meza Esqueche

Luz Uriol Gárate

La publicación de este primer número de la revista MAGÉNTA ha sido posible gracias al apoyo y financiamiento del Movimiento Manuela Ramos y la Comisión Europea.

Las opiniones encontradas en los textos pertenecen únicamente a sus autoras/es y no representan necesariamente a ninguna de las organizaciones que auspician la publicación.

Queda autorizada la reproducción total o parcial del contenido de la presente publicación, siempre y cuando la fuente sea citada.

Revista elaborada por:

MAGÉNTA.

Con el auspicio de:



Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
Nº 2008 - 15112

Colectivo MAGÉNTA

www.colectivomagenta.org

Jr. Libertad 455, Dpto. 301

Magdalena del Mar, Lima - Perú

Teléfono: 262 - 6772 Móvil: 994-789-133

Año 1, número 1, 500 ejemplares

Noviembre 2008. Lima, Perú

Psimiente Ediciones

Contenidos

3 Editorial

4 Reflexión sobre la violencia masculina en el transporte público limeño *Francisco Meza*

6 TRANS El tránsito por un camino tácito *Luz Uriol*

10 Patriarcado, masculinidad y violencia *Cristian Sipión*

16 Hombres y masculinidades en los estudios feministas chicano y black *Danilo de Assis*

19 ¿Felicidad o Gloria? *Hilan Bensusan*

24 Trabajando con adolescentes varones desde una organización feminista *Christian Guzmán*



MAGÉNTA es un colectivo social dedicado a trabajar sobre masculinidades, y siempre en formación. Comenzamos hace apenas tres años y no contamos con ningún vínculo formal o institucional; pero nos agrupamos en función a tres ejes básicos mencionados en nuestro nombre: Auto-conocimiento (que es también auto-cuestionamiento), Teoría y Acción. Básicamente porque creemos en la importancia de retroalimentar estos tres campos para cualquier grupo dedicado a asuntos de género con la intención de producir reflexión y cambios en las relaciones entre sujetos.

Desde nuestro nacimiento como colectivo hemos estado involucrad*s, de un modo u otro, en la deconstrucción del sujeto masculino. Principalmente mediante el análisis de sus discursos: los explícitos y aquellos detrás de sus acciones. Y siendo un colectivo fundamentalmente conformado (pero no sólo) por hombres y como no escapamos al ordenamiento social jerarquizado del género; decidimos comenzar (aún antes de pensar en MAGÉNTA o de conocernos siquiera) por deconstruir nuestras propias experiencias como hombres. Principalmente aquellas relacionadas al aprendizaje y ejercicio de la violencia.

¿Y por qué un colectivo de hombres trabajando y pensando sobre violencia?: Pues porque pensamos

que es, precisamente, mediante la violencia masculina que el tema de la construcción social de la masculinidad hegemónica se manifiesta en la forma más patente y patética; adquiriendo significado para tod*s, porque puede ser fácilmente relacionada con experiencias cotidianas en nuestras vidas. Además porque a nivel político vemos necesario que un grupo cuestionando los mandatos hegemónicos de su construcción indentitaria, apoyen y se plieguen a las luchas feministas ya iniciadas desde hace tiempo contra la violencia.

Nuestra intención al publicar esta revista es, en primer lugar, generar reflexión y animar el debate sobre estos puntos.

En esta primera edición, siguiendo una no muy buena tradición en el sector social, somos nosotr*s mism*s quienes escribimos los textos. Ha sido adrede. Si queremos iniciar un intercambio, pensamos que debemos empezar planteando algunos puntos. Sin embargo, nuestro afán en todos los textos no es conclusivo. De hecho, esperamos encontrar respuestas desde l*s lector*s. Sabemos que así será.

Tras la publicación de este primer número, ya soñamos con los que vendrán. Ojalá logremos volver a encontrarnos.

Colectivo MAGÉNTA

Reflexión sobre la violencia masculina en el transporte público limeño

Francisco Meza Esqueche

Cada mañana, muchas limeñas y limeños nos trasladamos desde nuestros hogares a nuestros centros de labores o estudios; desplazándonos entre conos, distritos o zonas. Y nos trasladamos utilizando el transporte público. Durante este viaje, nuestro medio de transporte sea cual fuere -bus, combi, etc.- nos envuelve en un sinnúmero de interacciones que, en definitiva, son violentas. Es importante afirmar esto aunque el cotidiano de nuestra sociedad limeña haya naturalizado estas situaciones. Esta cotidianidad de la que hablamos nos involucra en la dinámica “Chofer de combi” - “Cobrador” - “Pasajero”. Triada peculiar por sus papeles a protagonizar.

En principio, el chofer, a quien no es difícil ver competir con otro colega para ganarse los pasajeros, “metiéndose” de un carril a otro sin respetar las normas de tránsito, o accidentando algún peatón y argumentando no tener la culpa.

Por otro lado el cobrador, personaje casi siempre descortés, sin ningún buen trato para el pasajero, y famoso por la frase “al fondo hay sitio”, la misma que implica total despreocupación por la comodidad de su cliente.

Finalmente, el Pasajero, aparentemente destinado a verse sometido a los peligros e injusticias de los primeros personajes pues en un bus o combi lo que importa es el número de usuarios y no la calidad de atención.



¿Las Víctimas?!! Mujeres jóvenes, mayormente escolares o preuniversitarias, que por vergüenza o temor simplemente se quedan petrificadas, o sólo atinan a bajarse o cambiar de sitio, si el carguero lo permite, por el exceso de carga”.

Cito a Luís Bonino para intentar explicar mejor estas interrelaciones. Él habla de una masculinidad tradicional hegemónica basada en una creencia que se manifiesta en la forma de una belicosidad heroica (el chofer y su maquina), donde el hombre tendrá que ser fuerte y valiente para alcanzar el ideal del “Verdadero Hombre”. Según esta visión, el implícito manda ser resistente, defendiéndose y atacando a sus iguales, pero sobre todo sometiendo a los más débiles a su poder. “...La lucha, la conquista, el valor, el estoicismo¹, el eventual uso de la violencia para dirimir conflictos, el cuerpo como arma y la competitividad, son valores que derivan de esta creencia y que favorecen la producción del varón guerrero...”². Pienso que esta visión puede servir para intentar entender a muchos chóferes de nuestro servicio público.

Esto se vive día a día en las pistas de Lima, expresado en diferentes manifestaciones de masculinidad hegemónica, teniendo como actores principales a la dupla “Chofer y Cobrador” en un espacio donde ellos intentan permanentemente gobernar y donde todo parece un campo de batalla en el que el más avezado (el más vivo, el que tiene más calle) es quien logra vencer con un estilo peculiar.

No sé si exagero al mencionar que, tal vez, este es el espacio donde se expresa con mayor notoriedad la masculinidad tradicional hegemónica y por ende la violencia masculina -ejercida principalmente contra mujeres, niños y niñas, ancianos, etc.; a quienes socialmente se les considera mas débiles.

Esto me llevó a preguntar sobre este punto a algunas estudiantes de la PUCP³, buscando sus sentimientos

y percepciones sobre esta dinámica violenta que se produce en las pistas de Lima, específicamente al interior de la combi o bus. A continuación, algunas de sus respuestas más significativas: “...*las mujeres somos vulneradas en varios aspectos relacionados a la “Cultura Combi”... el acoso de los punteadores que aprovechan el menor freno brusco para hacer lo que te imaginas, ¿Las Víctimas?!! Mujeres jóvenes, mayormente escolares o preuniversitarias, que por vergüenza o temor simplemente se quedan petrificadas, o sólo atinan a bajarse o cambiar de sitio, si el carguero lo permite por el exceso de carga”.*

Entonces, finalmente, ¿qué hacer con esta dinámica violenta, tan asociada al modelo de masculinidad tradicional hegemónica, sobre todo cuando sabemos que este modelo se hereda de generación a generación?

Si intentamos una respuesta, pienso que no debemos de dejar de afirmar la importancia de trabajar con niños y adolescentes, planteándoles nuevas formas de masculinidad; sin abandonar el trabajo con jóvenes y adultos por su importancia en la transmisión de estos modelos y principalmente por su propio bienestar.

(1) Aguantar todo sin expresar dolor.

(2) Luís Bonino, (2001): “La Masculinidad Tradicional, Obstáculo a la Educación en Igualdad”, Galicia, España. Artículo donde Bonino hace una definición muy interesante sobre lo que es la masculinidad hegemónica y como se manifiesta en las diferentes creencias implícitas en la sociedad masculinizada donde vivimos.

(3) Pontificia Universidad Católica del Perú. Las estudiantes entrevistadas pertenecen al Diplomado “Gestión y Didáctica en Programas de Educación a Distancia” 2008.

TRANS

El tránsito por un camino tácito

Luz Uriol Gárate

I.

Ella se refiere al hecho como el *accidente*. La pavorosa colección de cordones cicatrizados en su dorso, piernas, brazos, cuello y manos, reclama a gritos lo que ella pide con voz ahogada: ayuda.

Hoy la vimos atribulada en medio de cámaras. Seguida de cerca por una periodista ávida de noticias rojas, escritas con la sangre que su cuerpo ya se cansó de donar a los portadores de espadas y puñales que, esta vez, le dejaron 180 posibilidades médicas de volver a la vida *normal*. Ciento ochenta puntos son los pasos seguidos por los galenos para ayudarle a contarnos lo que pasó.

Pamela¹ tiene 30 años y el poder -nos dice- de caminar con la mirada y la frente en alto. Narra lo espantoso, *el accidente*. La posibilidad de haber perdido la vida le escarapela el cuerpo. Hace siete meses fue agredida por unos tipos que la odiaron sin conocerla, por el hecho de ser travesti. Mientras habla, estira de vez en cuando las mangas de encaje de su blusa negra; que también estira hacia abajo de su cintura, para que lo que ella trata de decir con palabras -con calma y buenos modales- no lo sigan gritando sus cicatrices. El día del *accidente* la atacaron con alevosía, sin una pizca de compasión y mientras trabajaba, caminando por la calle, libre. *Hasta la voz me falló* cuando pedía ayuda y nadie la escuchaba. Soy una promotora educadora de pares, trabajo para el ministerio de salud, nos dice henchida de orgullo,

completamente digna y herida. En todo caso, con la fallida certeza que ese trabajo sea un elemento que le asegure respeto.

Eso no fue un accidente, fue un ataque, pienso. ¿Podrá tener esto presente mientras lo llame así: un *accidente*? Dudo que lo haga mientras no pueda nombrarlo como lo que realmente fue. Mientras tanto, vemos que sobrevivió porque resistió. Con su estrategia propia. *Me tuve que hacer la muerta*, nos dice. Y se salvó así la vida. Luego, llegó la ayuda de los médicos. Luego de su propia ayuda, la de los otros.

Un accidente es algo que ocurre sin mediar móviles. Un ataque siempre guarda una lógica interna. Sin embargo, a pesar de que ambas explicaciones son relativas, todos o casi todos en una u otra medida suponen la existencia de cierta provocación en un ataque. También lo supone quien recibe el ataque. De ahí que -sigo pensando- ella prefiera decir: *cuando me ocurrió el accidente*. Tal vez el horror crece en ella al presentir una supuesta culpa de haber provocado el ataque de esos delincuentes.

Parece ser demasiado común preguntarse “¿por qué a mí?” cuando padeces un ataque. También es común que las respuestas empiecen a buscarse en una misma: “¿qué de mí lo pudo haber provocado?”. Lamentablemente, muchas veces la respuesta se queda en suposiciones como: “no debí caminar por ahí... no debí vestirme así... no debí... no debí... no debí...”.

Intento de homicidio, así dice el Mayor que la atiende en la comisaría. Eso que te pasó se llama intento de homicidio y eso sí puedes denunciar acá; pero que te empujen y te amenacen... para eso tienes que tramitar garantías en la gobernación.



Ella, Pamela, va a la comisaría por otros, no tan nuevos, motivos. *Intento de homicidio*, así dice el Mayor que la atiende en la comisaría. *Eso que te pasó se llama intento de homicidio y eso sí puedes denunciar acá; pero que te empujen y te amenacen... para eso tienes que tramitar garantías en la gobernación.* Luego me entero que, además de policía, ese oficial es abogado.

¿Qué pensaría este profesional de la abogacía respecto de los movimientos LGBTBI?

Es curiosamente impresionante la manera “brillante” con que puede ejercer su cargo este funcionario; orientando y brindando información con cámaras sobre él. Pero “mi Mayor” no estuvo cuando en esa misma comisaría sus colegas no aceptaron que Pamela asentara una denuncia por el robo que otros agentes cometieron en su contra. Agentes de seguridad ciudadana, agentes de otra seguridad, pero no de otra ciudad³.

2.

De otro lado, desde *el otro lado*, el lado del diagnóstico; se encuentra otro agresor potencial re-victimario: Máster (con M mayúscula) y con varias especializaciones sobre cómo corregir anomalías de la conducta, del carácter, y del amor y la ternura. Comenta con firmeza de conocedor que los comportamientos sólo responden adecuadamente a los estímulos condicionantes. En honor a la verdad, estos estímulos deben conocer poco (o nada) sobre el ejercicio pleno de derechos o de derechos arrollados.

“...Por ejemplo, les comento que se me presentó un caso de una niña; en esa época tenía nueve años; cuyo comportamiento alarmaba a sus padres y ellos no sabían qué ni cómo hacer para corregirla sin lastimarla. Me la trajeron para que yo la atienda... Era una niña que presentaba una mayor frecuencia de conductas masculinas que femeninas y esto comprensiblemente preocupaba mucho a sus padres quienes veían que en el futuro ella sufriría mucho... Les planteé el diseño de un programa de modificación de conducta por el cual reforzaríamos las conductas femeninas y extinguiríamos las masculinas... y funcionó. Ahora la niña es una jovencita muy guapa y tiene varios pretendientes... sus padres están agradecidos con la ayuda que la psicología hizo por la niña”.

Las bases filosóficas y epistemológicas de la psicología son

totalmente pasadas por alto en prácticas como la que nos contó este profesional de la salud mental; haciendo a un lado cualquier momento para la reflexión, el debate o el cuestionamiento a las relaciones de poder que las circunstancias establecen entre “especialistas” y “pacientes”.

Poder. Tan simple, pero a la vez tan complejo: Ejercicio del dominio de uno sobre el otro. Un otro cosificado, con voluntad suprimida, silenciado, invisibilizado. Creando un contexto en el que -cómo no- el psicólogo pretenderá “curar” la homosexualidad o corregir “signos y síntomas de inadaptación social”.

¿Qué diría este profesional de la psicología respecto de los movimientos LGTBI?

Es importante poner esto sobre el tapete. Urge hacerlo. Sobre todo ahora que, hace unas semanas nomás, la APA⁴ anunció que pretende revisar el capítulo dedicado a los desórdenes de la sexualidad y de la identidad de género de su DSM⁵. Anuncio realizado muy a pesar del tiempo transcurrido y del desarrollo y avance político de los movimientos LGTBI. Es importante recordarlo pues la APA parece olvidar que hace casi dos décadas, el 17 de mayo de 1990⁶, la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminó la homosexualidad de su lista de “enfermedades mentales”. Además del hecho que la APA hizo lo mismo mucho antes, en 1973.

Entonces, volver a considerar las expresiones no heterosexuales de la sexualidad como desviaciones o trastornos significaría un retroceso terrible ya que se estaría intentando restringir la experiencia erótica y, por tanto, bloquear una de las áreas más importantes en la vida de las personas.

Entonces, volver a considerar las expresiones no heterosexuales de la sexualidad como desviaciones o trastornos significaría un retroceso terrible

Esta despatologización fue un paso importante para intentar resarcir mucho tiempo de homofobia médica, pero el problema se mantiene profundamente arraigado a nivel social y cultural. Superar estos odios irracionales es aún un desafío para muchos operadores de salud, y de salud mental también.

¿Qué haría este profesional de la psicología respecto de los movimientos LGTBI, frente al cuestionamiento a la heteronormatividad y el binarismo hombre-mujer?, ¿Con qué propuesta implementaría su siguiente programa terapéutico ante la diversa manifestación de las orientaciones sexuales y de las identidades de género?

Sin duda todas/os tenemos mucho que aprender. Ayudaría mucho que estemos dispuestas/os a hacerlo. Especialmente porque un sector importantísimo de la sociedad espera por la promoción y defensa de sus derechos humanos.

Tenemos como dato histórico el despliegue de execrables castigos carcelarios, privando de libertad a quienes consultaban precisamente por no poder ejercer su libertad a cabalidad. Éste es el punto central de esta problemática: impedir el ejercicio de la libertad, de la



libertad de ser diversa/o. Esto motivó que un considerable sector de los psicólogos en ejercicio, consecuentes con una mirada crítica de la sociedad que incluye el cuestionamiento de la familia y el Estado, hayan optado por no tomar en cuenta de manera única y exclusiva el DSM, dado que consolida la asimetría de la relación entre “especialista” y “paciente”; donde el primero se convierte en instrumento de poder opresivo.

3.

Vuelvo a Pamela y a mí. *Ella* me llama un momento, me pide que la tome de la mano y dice: *me siento muy nerviosa*. Al decirme eso, me viene un recuerdo de cuando niña: Yo tendría cuatro o cinco años más o menos cuando en mi casa había un bar a cargo de mi abuelo. En el barrio era reconocido por ser el único bar que dejaba entrar *maricas*. Ellas se habían pasado la voz y cada viernes las teníamos cantando, llorando (o ambas cosas), y contándole al viejo suficientes razones para dejarse escuchar. *Estoy muy nerviosa*, decía una de ellas luego que su marido la dejó por una mujer para casarse y tener hijos. Quisiera compartir lo que le dijo mi abuelo, pero no lo sé pues ella misma me dijo, en medio de sus

lágrimas, de mi avidez por saber y delante de mi abuelo: *¿no es hora de dormir?*. Y no supe más. Pero lo que sí me dijo el viejillo es que *ellas no tienen la culpa de ser como son... y respetarlas es darles buen trato*. Aún me sigue enseñando *el papito*.

Vuelvo a Pamela. Su voz pide respeto y su cuerpo, con otro lenguaje, ya no suplica: exige, reclama. A pesar de los puñales, los gritos y los empujones. A pesar de los psiquiatras, de los policías y el serenazgo.

(1) He cambiado adrede el nombre de la agraviada, por obvias razones de seguridad.

(2) Lesbianas, Gays, Trans (Travesitis, Transexuales y Transgéneros), Bisexuales e Intersex.

(3) En Perú, la seguridad ciudadana está a cargo, además de la policía nacional, del Serenazgo. Conformado por contingentes de civiles organizados y pagados por las diferentes administraciones municipales para proteger la seguridad de las y los ciudadanas/os.

(4) Asociación Psiquiátrica Americana.

(5) Manual de Diagnóstico de los Desórdenes Mentales.

(6) En recuerdo de esa fecha, se ha declarado ese como el Día de lucha contra la homofobia; que se ha redefinido como Día Internacional contra la Homo-Lesbo-Transfobia.

PATRIARCADO, MASCULINIDAD Y VIOLENCIA

Posibles relaciones conceptuales

Cristian Sipión Villafana

Una revisión rápida sobre posibles relaciones e influencias teóricas entre el concepto -afortunadamente cada vez más retomado- de patriarcado, y diferentes expresiones de violencia; colocándolos como elementos centrales de la identidad masculina desde los discursos hegemónicos

Los estudios sobre masculinidad¹ señalan que las características del ser masculino se definen según el contexto socioeconómico, cultural e histórico en que se desarrolla. Sin embargo, diferentes autores mencionan que existe un modelo hegemónico de masculinidad que se incorpora en la subjetividad tanto de hombres como mujeres, que forma parte de la identidad masculina y establece normas de relación entre los géneros. Si bien se han realizado estudios sobre los hombres, los estudios sobre éstos desde la perspectiva de género son recientes. Estos se derivan de las investigaciones feministas de los 70s y 80s, cuyo aporte fundamental ha sido cuestionar y rebatir los argumentos establecidos para definir históricamente lo femenino y masculino.

Lo masculino no es únicamente el conjunto de características anatómicas de los hombres. Sino que sobre todo está constituido por una serie de atributos comportamentales y relacionales; como por la interacción de los hombres con su entorno y consigo mismos. Históricamente, estos atributos se han ido modificando. Las normas establecidas, el pudor, la vergüenza, o el proceso civilizatorio, como productos culturales, han ido reprimiendo las conductas de los hombres y aumentado sus restricciones impulsivas.

A pesar de esta regulación de los impulsos, de las represiones sociogenéticas (Elías, 1994) que han ido modelando el comportamiento humano, los varones muestran en la actualidad conductas violentas que parecieran haberse estancado en la época medieval. Muchas de estas conductas están relacionadas a la forma en que los hombres construyen su identidad masculina. Esta identidad; formada en espacios de socialización donde los sistemas de sexo/género predominantes se rigen en lo patriarcal; permite, disimula y aprueba los comportamientos violentos realizados por los hombres

contra las mujeres, contra los varones que se alejan del modelo hegemónico de masculinidad, y contra sí mismos.

EL GÉNERO Y LA MASCULINIDAD

Al hablar de género hacemos alusión que a partir de la diferencia sexual se dan construcciones culturales y valoraciones, las mismas que conforman los sistemas sexo/género. Estos sistemas dan sentido y definen las relaciones entre hombres y mujeres, entre los propios hombres y entre las mujeres; se establecen en ellos posiciones, jerarquías, espacios, y se distribuyen los recursos para el ejercicio de poder. Asimismo se asignan atributos, especialización, normas, valores, privilegios y sanciones (Lagarde, 1992)².

Lo masculino no es únicamente el conjunto de características anatómicas de los hombres. Sino que sobre todo está constituido por una serie de atributos comportamentales y relacionales; como por la interacción de los hombres con su entorno y consigo mismos.

En los sistemas sexo/género predominantes se construye una desigualdad social, donde la mujer se encuentra subordinada al varón, a través de la diferencia de la distribución del poder entre los géneros y la segmentación creativo/publico/masculino y natural/privado/femenino. Esta distribución jerárquica del poder se ha ido estableciendo a través de la historia. La normalización del poder jerárquico del varón se legitima en los espacios de socialización. Así por ejemplo en lo doméstico, el prestigio del

patriarca se ha sustentado en su capacidad de proteger, controlar y someter a su obediencia al mayor número de individuos dentro de las fronteras reales y simbólicas de su casa; construyéndose un modelo de virilidad señorial con dominio casi ilimitado sobre los sometidos al poder doméstico. El patriarca se erigió como el gran proveedor que pide a cambio la total fidelidad (Mannarelli, 2005). El patriarcado es el poder personal dentro del hogar y se desarrolla a través de la dependencia personal.

Los sistemas de sexo/género se reproducen en los

distintos espacios de socialización de las personas y a través de la propia subjetividad; en la familia, que reproduce identidades y relaciones de género a través de la socialización; en la escuela, que reafirma la socialización y entrena en las relaciones definidas, y en el sistema político y económico que hegemoniza e impone el orden de género de los grupos que controlan el Estado (Lagarde, 1997; Fuller, 1997; Viveros, 1997; entre otras/os)³.

Mannarelli (2005) describe la extensión de los límites del patriarcado de la siguiente manera: “...el patrón sostenía la estabilidad interna y hacía conexión con el mundo exterior, pero sobre él no pesó ninguna instancia externa que regulara su poder. De otro lado, la actitud paternalista ha mitigado los rasgos más duros del sistema y ha debilitado la capacidad del individuo de reflexionar sobre aquel en términos políticos (...) La dominación patriarcal se legitima a través de la tradición y es sólo contrarrestable por está (Weber, 1977)”.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA(S) IDENTIDAD(ES) MASCULINA(S)

La identidad puede ser definida como el conjunto de significados e imágenes sobre sí mismas que las personas elaboran a lo largo de sus vidas y les permite percibirse como iguales a sí mismas, distintas a los otros y merecedoras, por ello, a ser reconocidas en su unicidad (Fuller, 2002).

Además, la identidad está compuesta por una variedad de discursos que la gente emplea para dar sentido a su actuación en los diferentes ámbitos en que se desenvuelve cotidianamente. Debido a que la experiencia social varía constantemente, es muy posible que las identidades estén compuestas por un número de discursos diferentes e, incluso, contradictorios. Esto requiere que veamos a la identidad desarticulada, como

un lugar de conflicto y no como un lugar unificado de reconciliación (Hall, 1983).

Por otro lado, retomando el párrafo inicial, el modelo de masculinidad hegemónica impone mandatos que señalan lo que se debe ser, y constituye el referente con el que se comparan los sujetos. Según este modelo, la identidad masculina se construye bajo el sistema patriarcal de la sociedad jerárquica en la cual se distingue y reparten los poderes para la división del trabajo, los espacios y atributos correspondientes al género y el control de la sexualidad. En lo que respecta a la sexualidad se restringe, reprime y limita a las mujeres y se mantiene una especie de “doble moral” en los varones donde hay una ausencia de control del comportamiento sexual extra-doméstico. Esto podría explicar el control, la violencia y el rechazo hacia la mujer si es infiel o ejerce su sexualidad fuera de los patrones establecidos; y la complicidad, aprobación y solapamiento de los hombres infieles y “mujeriegos”. El ejercicio de esta sexualidad “incontrolada” es una búsqueda constante en los varones para lograr el reconocimiento y aprobación del colectivo masculino, intentando mostrarse como “verdaderos hombres”. El patriarcado reposa en gran medida en el código de honor y reconocimiento. Sobre lo anterior, Mannarelli (2005) dice: “La inseguridad de las mujeres mantiene a las mujeres en casa donde la mirada masculina controla directamente. Este ha sido hasta nuestros días el modelo ideal”.

Según Kimmel (1998)⁴ la masculinidad hegemónica se construye en relación a otras masculinidades a las que subordina; a medida que se va transformando en dominante, las otras se desvalorizarían y convertirían en dependientes de ella. Así, lo hegemónico y lo dependiente emerge de una interacción mutua, pero desigual. La masculinidad que no corresponda a la

La masculinidad hegemónica plantea la paradoja de que los hombres deben someterse a cierta “ortopedia”, a un proceso de hacerse “hombre” desde la infancia. Por lo tanto, “ser hombre” es algo que debe lograrse, conquistarse y merecerse.



hegemónica es infantilizada, disminuida, feminizada, subordinada, pero ambas se requieren en este sistema. Así, los campesinos serían disminuidos y subordinados al hacendado; los obreros al patrón; los niños, adolescentes y viejos a los adultos; los negros e indígenas a los blancos; los homosexuales a los heterosexuales. Toda expresión masculina que no corresponda a la hegemónica sería equivalente a una forma disminuida de ser hombre, y por lo tanto esta puede ser sometida a dominio por aquellos que ejercen la calidad plena de “hombres”.

La masculinidad hegemónica plantea la paradoja de que los hombres deben someterse a cierta “ortopedia”, a un proceso de hacerse “hombre” desde la infancia. Por lo tanto, “ser hombre” es algo que debe lograrse, conquistarse y merecerse.

Apenas el recién nacido es identificado por sus genitales como varón, la sociedad se pondrá en movimiento para inculcarle lo que entiende por ser varón, alentándole algunos comportamientos y reprimiéndole otros, fomentándole ciertas convicciones de lo que es ser varón y haciéndole sentir su pertenencia a un colectivo masculino que tiene determinados privilegios, superioridad, poder y autoridad frente al colectivo femenino (Marques, 1997)⁵.

Mannarelli (2005), en su análisis de la sexualidad en las sociedades jerárquicas peruanas, muestra que la gravitación del código de honor y lo conspicuo que genera tener servidumbre, a lo largo de varios periodos de desarrollo, han hecho que la proximidad de los hombres a la dinámica doméstica atente contra su honor. El prestigio del hombre -construido y fortalecido en la aprobación de sus pares- se sustenta de manera notable en la capacidad de someter al mayor número de individuos dentro de las fronteras reales y simbólicas de la casa. La aversión a la dinámica doméstica está ligada a una actitud que asocia lo femenino con lo inferior. Estas consideraciones pueden explicar la distancia de algunos padres con respecto al papel formativo de sus hijas e hijos. La casa feminiza y la virilidad es un atributo fuerte en la identidad masculina (Fuller, 2001).

La sociedad, con patrones históricos de dominación y jerarquías patriarcales, preparará al varón desde muy

Debido a esta represión, los sentimientos son disfrazados por otros socialmente aceptables para los varones (como la ira) y se canalizan en el ejercicio de la violencia. Estas condiciones ponen en riesgo la salud de los hombres y de las personas que los rodean, especialmente de las mujeres u otros hombres a los que se les considera inferiores.

pequeño para cumplir un rol dominante en sus relaciones con las mujeres y para proteger la pureza sexual de ellas del acecho de otros varones que como él, serán capacitados para la competencia y la conquista⁶.

Los varones son preparados para que no muestren signos de debilidad, tanto frente a otros varones como ante quienes se impone la autoridad. Sentimientos como el temor, tristeza, miedo, vergüenza, dolor, afecto, compasión, ternura o el deseo de ser protegido son considerados femeninos y contraproducentes para los objetivos de control y dominio; por tanto, hay que reprimirlos (Ramos, 2006).

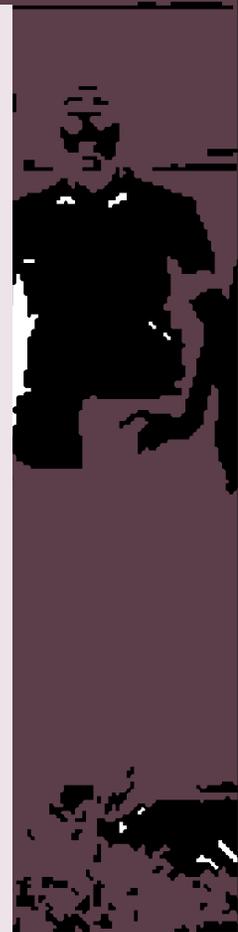
En este contexto, para hacerse “hombres” los varones deben superar ciertas pruebas como: conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor, haber conquistado y penetrado mujeres, hacer el uso de la fuerza cuando sea necesario, ser aceptados como “hombres” por los otros varones que ya lo son, y ser reconocidos como hombres por las mujeres. Asimismo, son los otros hombres -y no las mujeres- quienes califican y juzgan permanentemente la masculinidad del varón.

La masculinidad hegemónica establece entonces una variedad de requisitos para “ser hombre”: ser responsable, trabajador, “de la calle”, racional, emocionalmente controlado, heterosexualmente activo (penetrador), proveedor, jefe de hogar y padre; pero sería más hombre aún cuando además es blanco, físicamente fuerte, deportista, adulto joven, con educación universitaria, con ahorros en el banco, propiedades y con dominio sobre otros hombres⁷. Las presiones a las que se someten los varones para lograr

algunas de esas características, serían vivenciadas como fuentes de frustración y dolor; dificultando el diálogo entre varones para no mostrar lo distantes que están de esos requerimientos, reprimiendo la demostración de sus afectos y llevándolos a simular comportamientos diferentes de sus reales sentimientos.

Sin embargo, estos sentimientos no desaparecen; aun cuando no logren experimentarse conscientemente, simplemente se frenan o no se les permite desempeñar un papel pleno en sus vidas. Desde la niñez se va construyendo el sentido de culpabilidad por hacer o expresar lo que está prohibido y el temor a perder la autoestima, es decir la valoración positiva de sí mismo, formándose de esa manera un súper ego represivo de constante vigilancia psicológica y conductual, lo cual constituye un acto de violencia perpetua contra uno mismo.

Elías (1994) lo plantea así: “en cierto modo el ser humano parece enfrentarse a sí mismo. Oculta sus pasiones, desmiente a su corazón y actúa contra sus sentimientos. Se reprimen la alegría o la inclinación momentáneas en consideración del prejuicio que se puede sufrir si se cede a aquellas. Tal es, por tanto, el mecanismo por el que los adultos -ya se trate de los padres o de otras personas- crean un súper yo estable en los niños desde pequeños. La incitación momentánea de carácter, instintiva o emotiva, aparece reprimida en cierto modo a causa del miedo que produce el prejuicio que ha de producirse; hasta que finalmente este miedo se transforma en una costumbre contrapuesta a los modos de comportamiento e inclinaciones, incluso cuando no hay nadie presente que los suscite, al tiempo



que las energías de estas inclinaciones se orientan en un sentido inocuo que no está amenazado por ningún tipo de prejuicio”.

Debido a esta represión, los sentimientos son disfrazados por otros socialmente aceptables para los varones (como la ira) y se canalizan en el ejercicio de la violencia. Estas condiciones ponen en riesgo la salud de los hombres y de las personas que los rodean, especialmente de las mujeres u otros hombres a los que se les considera inferiores.

Por último, la violencia que ejerce el hombre contra sí mismo es la menos señalada por los teóricos de la violencia pero esta se expresa en los altos índices de alcoholismo en la población masculina y en los feminicidios que, además, en ocasiones terminan en el suicidio del victimario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuller, Norma (2002). *Masculinidades Cambios y Permanencias*. Lima: PUCP.

Ramos, Miguel (2006). *Masculinidades y Violencia Conyugal, Experiencias de Vida de Hombres de Sectores Populares de Lima y Cusco*. Lima: UPCH.

Ruiz-Bravo, Patricia (1999). *Representaciones de la Masculinidad en la Narrativa joven del Perú*. Lima: PUCP.

Connell, R. W. (1995). *La Organización Social de la Masculinidad*. En Valdés y Olavarria 1997. *Masculinidad/es. Poder y crisis*.

Valdés y Olavarria (1998). “Los Estudios sobre Masculinidad en América Latina” Ponencia presentada en el Simposio sobre Participación masculina en la Salud Sexual y Reproductiva. Oaxaca, México.

(1) Kaufman 1987, Gilmore 1994, Seidler 1994, Badinter 1993, Connel 1995, Guttmann 1996, Kimmel 1992, Fuller 1997b, 1998^a, Viveros 1997 y 1998^a, Valdez y Olavarria 1997; autores citados por Valdez y Olavarria en la ponencia “Los Estudios sobre Masculinidad en América Latina” para el Simposio sobre Participación masculina en la Salud Sexual y Reproductiva. Oaxaca, 1998.

(2) Ídem.

(3) Ídem.

(4) Autor citado por Valdez y Olavarria en la ponencia “Los Estudios sobre Masculinidad en América Latina” para el Simposio sobre Participación masculina en la Salud Sexual y Reproductiva. Oaxaca, 1998.

(5) Autor citado por Ramos en *Masculinidades y Violencia Conyugal, Experiencias de Vida de Hombres de Sectores Populares de Lima y Cusco*, 2006. Lima: UPCH.

(6) Los hombres, en tanto asociados al mundo exterior, protegen políticamente la pureza de las mujeres. El honor de un varón del que depende su reconocimiento público como varón y por tanto su autoestima, está comprometido en la pureza sexual de su madre, esposa, hijas y hermanas; caso contrario sería objeto de ridículo y oprobio (Fuller 1997, autora citada por Ramos en *Masculinidades y Violencia Conyugal, Experiencias de Vida de Hombres de Sectores Populares de Lima y Cusco*, 2006. Lima: UPCH).

(7) Badinter 1993; Marques 1997; Barker y Lowenstein 1997; Kimmel 1998; Valdez y Olavarria 1998 (autores citados por Valdez y Olavarria en la ponencia “Los Estudios sobre Masculinidad en América Latina” para el Simposio sobre Participación masculina en la Salud Sexual y Reproductiva. Oaxaca, 1998).

Hombres y masculinidades en los estudios feministas chicano y black

El feminismo académico de Estados Unidos es sin duda el más influyente a nivel global. Sus diferentes tendencias teóricas y políticas alcanzan una difusión que pensadoras de otros países conocen de manera apenas muy puntual. Pero no todo feminismo estadounidense tiene el mismo impacto y todo indica que otras temáticas más allá del género, como la raza o la clase, influyen en esta desigual difusión. Las autoras feministas chicanas y negras han tenido una importancia crucial en las discusiones que tuvieron lugar en ese país dentro del propio movimiento feminista al respecto de importantes diferencias internas que impedían que muchas mujeres se sintieran a gusto en el feminismo, por más que estuviesen inclinadas a resistir a la opresión que sufrían y sufren. Si hacemos un breve recorrido histórico veremos en el inicio de estos debates al Combahee River Collective, creado en 1974, que en su manifiesto (A Black Feminist Statement, de 1977) declara que la opresión de género sufrida por las mujeres negras es sentida simultáneamente a las opresiones de clase, raza y orientación sexual. Su queja hacia el movimiento feminista hegemónico se dirigía al hecho de que las mujeres que lo componían ignoraran este hecho, participando de la supremacía blanca de la cual disfrutaban los hombres blancos. La feminista negra bell hooks explicitará más tarde, en 1991, que una de las consecuencias de que los movimientos feministas descuidaran estos aspectos opresivos es, precisamente, que muchas mujeres negras y pobres, pese a sentirse atraídas por el feminismo, no se asumieran feministas ni se agruparan con otras mujeres por intuir que los compromisos que tenían con sus familias no serían comprendidos por las feministas. Por su lado, la

Danilo de Assis Clímaco



feminista chicana Gloria Anzaldúa recuerda opresiones sufridas por ella y otras mujeres de origen latino de las cuales las mujeres blancas se encontraban libres, como el haber sido humilladas por las profesoras del colegio, cuando jóvenes, por hablar castellano.

Fueron varias las consecuencias de estos debates, siendo la más importante la virtual imposibilidad de encontrar un denominador común a todas mujeres y, consecuentemente, la necesidad de pensar un feminismo (o varios) donde la diferencia no significara un peligro de auto-disolución, si no la oportunidad de ampliar las luchas y fortalecer los avances. Estos debates, sin embargo, no serían conocidos fuera de Estados Unidos como habiendo sido iniciados por las feministas chicanas y negras, si no por aquellas ubicadas en la academia, blancas y de clase media o alta, como Judith

Butler (1998) o Donna Haraway (2000), quienes, si bien reconocían la importancia de las feministas no blancas en estas discusiones, han sido acusadas por algunas feministas, como por ejemplo Paula Moya (1997), de instrumentalizar las ideas de las feministas chicanas para sus propios objetivos. De esta forma, fueron finalmente asuntos raciales y de clase los que impidieron que las obras de las autoras chicanas y negras se difundieran. Por esto, recordarlas es parte fundamental de los movimientos feministas y profeministas, especialmente los ubicados en Latinoamérica u otras zonas del globo económicamente explotadas, ya que participamos también de las opresiones por ellas denunciadas.

Y acá se hace importantísimo recordarlas porque pensar sobre los hombres en el feminismo no hubiese sido posible sin las discusiones por ellas traídas y que, sin

Entonces, para estas mujeres no se podía pensar un feminismo sin pensar sobre las diferencias de opresión entre las diferentes mujeres

embargo, se encuentran hoy día en un ostracismo inexplicable. Y es que en ese mismo momento en que los feminismos negro y chicano cuestionaron la inobservancia de las opresiones de clase, raza y orientación sexual sufrida por muchas mujeres, también declararon que era imposible para ellas ignorar a los hombres pobres, chicanos y negros con los cuales convivían. Así, el mencionado A Black Feminist Statement exponía que sin una alianza con los hombres no sería posible para las mujeres negras luchar contra el racismo; y que por ello no era posible considerar a todos los hombres por igual, ignorando la opresión que existía de los blancos sobre los negros, además de la que hay de las mujeres blancas sobre las mujeres y los hombres negros/os.

Pero que los hombres negros sean oprimidos por el orden racial y que además supongan una importante alianza para las mujeres negras feministas no implicaba que ellos dejaran de ser opresores, incluso a veces de



una manera más cruel de lo que podían ser los hombres blancos sobre las mujeres blancas. Así, por ejemplo, bell hooks apunta que las mujeres negras feministas o incluso aquellas que se niegan a sujetarse a las condiciones impuestas por sus maridos negros son consideradas traidoras de la raza, pues estarían impidiendo que los negros unidos hicieran frente a los blancos. Así, al menos por momentos, la opresión sobre las negras es más fuerte que sobre las blancas. Muy de acuerdo se encuentran las ideas de Anzaldúa, quien además muestra cómo, en términos históricos, se da la transformación del trato de los hombres chicanos frente a sus parejas y de cómo esta se relaciona con la opresión entre hombres. Según ella, en la época de sus padres, los hombres procuraban ofrecer un buen cuidado a su familia; pero que desde el contacto con los anglos pasaron a ser explotados por estos, lo que rebajó su autoestima y facilitó que muchísimos se lanzaran al alcohol, a las peleas entre sí y a la violencia contra las mujeres.

Entonces, para estas mujeres no se podía pensar un feminismo sin pensar sobre las diferencias de opresión entre las diferentes mujeres; pero, además, no se podía dejar de pensar sobre los hombres. Sin embargo, esto no implicaba que ellas permitieran o perdonaran la violencia de los hombres chicanos y negros contra sus parejas. Por el contrario, sin importar la violencia que ellos hayan sufrido, no era permitido que la trasladasen a sus parejas y creían que estas tenían que resistir a toda forma de violencia de los hombres, de la misma forma que debían resistir al racismo, a la opresión por clase y al heterosexismo. Pero además, tanto hooks como Anzaldúa veían con esperanza el surgimiento de

Recuerda opresiones sufridas por ella y otras mujeres de origen latino de las cuales las mujeres blancas se encontraban libres, como el haber sido humilladas por las profesoras del colegio, por hablar castellano.



hombres que no se dejasen llevar por la violencia asociada a “lo masculino” y tratasen de modo igualitario a las mujeres.

Nosotros, hombres latinoamericanos negros, blancos o indígenas, debemos hacer justicia a esta esperanza que Anzaldúa, hooks y tantas otras mujeres pusieron y ponen sobre nosotros. No sólo terminando la violencia hacia ellas u otros hombres, si no también luchando para que otros hombres lo hagan también. Como dice Rocío Silva-Santisteban, nuestro proyecto debe ser erradicar totalmente el machismo.

Referencias bibliográficas

ANZALDÚA, Gloria. La conciencia de la mestiza / rumo a uma nova consciência. In: Rev. Estud. Fem. vol.13 no.3 Florianópolis Sept./Dec. 2005 [1987].

BUTLER, Judith. Fundamentos contingentes: o feminismo e a questão do “pós-modernismo”. Cadernos pagu (11), Núcleo de Estudos de Gênero Pagu/Unicamp, 1998.

COMBAHEE RIVER COLECTIVE. A Black Feminist Statement. In: Moraga, Cherrie. Anzaldúa, Gloria. This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color. New York: Kitchen Table, 1981 [1977].

HARAWAY, Donna. Manifiesto ciborgue: ciência, tecnologia e feminismo-socialista no final do século XX. In: DA SILVA, Tomás Tadeu. Antropologia do ciborgue. As vertigens do pós-humano. Belo Horizonte: Autêntica, 2000.

hooks, b. Feminism and black masculinity. In: hooks, bell. Yearning, race, gender, and cultural politics. Boston: British Council, 1991.

MOYA, Paula M. L. Postmodernism, 'Realism,' and the Politics of Identity: Cherrie Moraga and Chicana Feminism. In: ALEXANDRE, Jacqui e TALPADE, Mohanty (eds.) Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures. New York: Routledge, 1997.

SILVA-SANTISTEBAN, Rocío. Estudio sobre las políticas culturales de las mujeres en América Latina. Demus, Fascículos Virtuales XYX. Bajado de <http://www.demus.org.pe/BoletinVirtual/FascMachismo/Documents%20and%20Settings/test.C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/machismo/principal.htm> el 11 de junio del 2008.

¿FELICIDAD O GLORIA?

Las tramas que orientan la vida y la vida más allá de las tramas¹

Hilan Besunsan²

I.

Hace mucho que tenemos literatura de epopeya y mucha literatura de dramas. Nos gusta contar historias dramáticas con tramas épicas: tramas de amor que acaban en muerte, traición o caos; tramas de aventuras que acaban en heroísmo, subyugación y gloria; tragedias en que todo se desliza en dirección a un fin que confiere significado a todas las pasiones, a todos los engaños, a todos los sentimientos. Las tramas épicas nos hacen ver que sin la gran intensidad de la gloria, del sacrificio, del arrebatamiento y de la muerte, nos quedamos en el tedio³. Mientras nos entretenemos con el héroe en búsqueda de la gloria (o con los apasionados enmarañados con la muerte, con los acontecimientos desvelando una Moira⁴ arrebatadora), nos vamos convenciendo que debe haber algo épico también en nuestras vidas. Y nos convencemos que necesitamos vivir así, una trama tiene que tener esos elementos. Sin este grado de intensidad, no reconocemos una historia: una historia debe tener un comienzo pero sobre todo un fin. La esperanza raramente sobrevive a la gloria de un fin arrebatador. Los cánones de la literatura

constantemente enseñan que sólo si vivimos tramas que sugieren que experimentamos suficiente intensidad y gloria, tendremos una vida digna de ser recordada. La insistencia de gran parte de la literatura del canon, en presentar tramas y encajar todo personaje en alguna de ellas, invisibiliza lo que acontece en la vida de los personajes (de las personas) mientras las tramas ocurren.

Buscar la gloria, el arrebatamiento de las intensidades o un final feliz, sin embargo, no siempre nos ayuda a construir una vida feliz. Sobre todo mientras el final feliz no llega, después de que él ya pasó o si, puede suceder, pasó desapercibido. Nuestra literatura de tramas pasa por alto los días antes de la trama, las noches cuando la trama queda suspendida y la vida después de terminada la trama. Nos quedamos sin saber de nada a no ser de las tramas. Nuestro modelo queda siendo el de las personas que, sin sobrevivir a las tramas, nos abandonan. Marilyn French, en *Women's Room*, diagnostica:

"El problema con la gran literatura del pasado es que ella no nos cuenta cómo vivir los finales reales. En la gran

literatura del pasado te casas y vives feliz para siempre. O te mueres, pero nunca en el momento adecuado. Pero el hecho es que nada de eso realmente ocurre (...). Lo que realmente ocurre es que te casas o no te casas y eres infeliz para siempre, pero vives. Y este es el problema. Piénselo; suponga que Antígona hubiera vivido. Una Antígona que continúa siendo Antígona año tras año no sería graciosa, sino aburrida. La caverna y la cuerda son esenciales. Y no es sólo el final. En la vida real, ¿cómo sabes si estás en el Libro I o en el II, en Acto II o Acto V? (...) Además de eso, ¿ni sé que personaje soy yo?" (P.155)⁵.

Ella especula lo que sería si Tristán e Isolda o Romeo y Julieta se hubieran casado y hubieran tenido hijos. Con respecto a todos los días que vivimos sin gloria y sin Moira, la gran literatura del pasado nos dice muy poco. Si pensamos que debemos imitar a la gran literatura del pasado, encontramos dificultades, nos quedamos con días de más, con circunstancias de más o con tramas de menos. Parece que nuestra vida no está hecha sólo de tramas. Marilyn French escribe:

"Una cosa que hace al arte diferente de la vida es que en el arte las cosas tienen una forma, tienen comienzos, medios y finales. En la vida, las cosas sólo van pasando. (...) En la vida, casi nunca tenemos emociones apropiadas para lo que ocurre. O no sabemos que el evento está ocurriendo o no le damos la debida importancia. (...) una cosa, de cualquier manera, hace el arte por nosotros: nos permite fijar la emoción de los eventos en el momento que ocurren, permite la unión entre corazón y mente, entre lengua y lágrima. Mientras que en la vida, de momento en momento no sabemos distinguir una cebolla de una tostada seca" (p.147).

Entonces, estamos completamente despreparados para la vida para que tengamos los sentimientos apropiados y las tramas nos enseñan cómo tener los sentimientos apropiados para cada capítulo de nuestra vida. Tal vez queremos decir que nuestras tramas épicas y dramáticas agencian nuestros sentimientos para que ellos

respondan a combinaciones de intensidad y gloria. Constantemente, por ejemplo, las tramas añoran la intensidad en alguna forma de conjunción imbricada entre el amor y la muerte. Enseguida asociamos nuestros sentimientos de deseo a un arrebatamiento y el deseo entonces aparece como la fuente y el hilo conductor de nuestra vida. La gran literatura del pasado nos persuade que nuestra vida debe tener una trama, que debemos ser personajes destinados, y que lo que ocurre con nosotros debe tener un significado aún a ser develado.

2.

La gran literatura del pasado tiene género. Es hecha en gran medida por hombres, contada desde el punto de vista de los hombres, pero dirigida a hombres y mujeres. En la división del trabajo emocional de nuestra sociedad, los hombres se encargan del heroísmo y de la gloria, y las mujeres de sostener el heroísmo y de aguantar las consecuencias de la gloria. En *The Poisonwood Bible*, Barbara Kingsolver también inserta en la narrativa de un personaje un diagnóstico sobre la literatura épica, dramática, de los comienzos y de los finales:

"Para una mujer como yo, parece, no cabe dar cuenta de los comienzos y de los finales; no propongo el casamiento, no firmo acuerdos, no doy el primer disparo ni el último (...). Dejé a los hombres escribir estas historias. Yo no lo consigo. Yo sólo conozco las partes del medio donde vivimos nuestras vidas. Nosotras silbamos mientras Roma arde, o barremos el suelo, dependiendo de quiénes somos." (p. 435).

Barbara Kingsolver parece estar sugiriendo que los hombres tratan y escriben sobre comienzos y los finales. Ellos viven en la expectativa, en la preparación y en el gozo de la gloria; y las mujeres hacen el café. Los proyectos épicos y dramáticos -sean ellos ficción o

Nosotros aprendimos muy poco sobre la felicidad. Pasamos poco tiempo discutiendo y siendo informados sobre lo que constituye una buena vida. A menudo sólo copiamos cómo viven los otros, asumiendo que ellos deben saber más que nosotros.





candidatos a episodios de historia- son proyectos masculinos; mientras que los proyectos de sostener son proyectos de mujeres. En pocas palabras, mientras los hombres se fugan del tedio, las mujeres se fugan del sufrimiento. ¿Podemos incluso encontrar una literatura que pregona la gloria y una contra-literatura que exalta los buenos día-a-día? ¿Y podemos incluso pensar que la segunda tarea es más fácil para mujeres? Tobin Morgan, en *Demon Lover*, parece pensar que sí:

“Para escritores hombres es normal que los hombres conspiran, maten y terminen muriendo como una forma bizarra de entretenimiento; mientras que las mujeres (juntándose a ellos o resistiéndose a hacerlo) en vano intentan detenerlos. Los escritores hombres pueden deplorar esta situación, pero la ven como crónica y epidémica en la sociedad y probablemente inmutable. Las escritoras mujeres no pueden (aún) imaginar abordajes alternativos, pero ellas por lo menos entrevén una rebelión cualitativamente diferente, aunque pequeña, en sus personajes femeninos” (p. 119).

Las escritoras mujeres parecen ser más capaces de desarmar la obsesión con la gloria, la falta de respeto con los personajes reducidos a instrumentos de tramas⁶ y el *leitmotiv* obligatorio de la intensidad, de la pasión y del miedo. Ellas aparecen en los comentarios de Morgan y en las indicaciones de Kingsolver como siendo más aptas para percibir que peores cosas pueden ocurrirle a las personas (y a los personajes) que la falta de una trama. Tal vez, sin embargo, esta capacidad para la contra-literatura que no subordina todo a una trama no sea un atributo de género sino de la relación de quien escribe con lo que escribe. Tal vez sea una cuestión de proximidad y respeto con los personajes que hace posible que ellos no se definan a través de la trama, que tengan más posibilidades que las personas que aparecen tramadas en búsqueda de un autor. Esta proximidad tal vez sea porque quien escribe eligió la política de enfatizar las posibilidades abiertas en lugar del destino-destinado. En este caso, sería una literatura de personajes al contrario de una literatura de tramas. En las tramas ellos pueden tener apogeos y glorias, pero las tramas son frecuentemente demasiado cortas como para que ellos puedan ser felices (antes del final feliz, cuando la trama abandona al personaje).

3.

Grace Paley es una militante representante de una contra-literatura que no quiere presentar los personajes al servicio de las tramas. En una recopilación de cuentos que se llama *Enormous Changes at the last Minute*⁷, ella escribe un pequeño

cuento sobre la literatura y los personajes pensados más allá de las tramas. En *A conversation with my Father*, ella está conversando con su papá que está enfermo y en cama. Él le pide que escriba una historia para él, una historia simple como las de Maupassant o las de Chekhov. Ella intenta escribir una historia que comience con alguna cosa así “Había una mujer...” y sigue una trama. Y ella comenta:

“(…) Una trama, la línea absoluta entre dos puntos que yo siempre desprecié. No por razones literarias, si no porque saca toda la esperanza. Cualquiera, real o inventado, merece un destino abierto a la vida” (p. 236).

Una trama confina. Los personajes no pueden ni merecen ser confinados. Su papá le pide que cuente una historia donde cada uno de los trazos de los personajes sean pistas para lo que va ocurrir con cada uno de ellos, los personajes son lo que son para hacer que la trama parezca más dramática. Cuando ella escribe una primera historia para su papá, él no para de preguntar: “pero tu personaje, ¿ella es bonita?, ¿qué es de su familia?, ¿es casada?”. Grace Paley escribe que algunas veces sus personajes comienzan fantásticos pero que muchas veces terminan simplemente dentro de la media; Sin embargo algunas veces se vuelven más listos que quién los escribe, y ningún final para trama que intentemos pensar parece ser lo suficientemente bueno para el personaje.

Nosotros aprendimos muy poco sobre la felicidad. Pasamos poco tiempo discutiendo y siendo informados sobre lo que constituye una buena vida. A menudo sólo copiamos cómo viven los otros, asumiendo que ellos deben saber más que nosotros. Copiamos a quienes parecen ser bien aceptados por los demás, a quienes parecen tener dominio sobre los demás, a quienes parecen estar seguros de sí. Copiamos también a los personajes de las tramas de la literatura, del cine, de las novelas porque hay mucho que necesitamos saber sobre cómo vivir y siempre necesitamos saber más. Intentando copiar a los personajes de las tramas, asimilamos el ímpetu por la gloria, por la intensidad, por el futuro destinado. El destino cerrado de la trama. Un lector puede terminar preparándose para la felicidad imitando muchos personajes de la gran literatura del pasado; y esperando la gloria.

“Un final así, hay que terminar así: una tragedia, tragedia pura, tragedia histórica, ninguna esperanza, el fin”



Y ella completa: “ella se mudó; su hijo nunca volvió a la casa, pero ahora es recepcionista en una clínica comunitaria donde muchos clientes son jóvenes, y algunos amigos de los viejos tiempos. Hace un buen uso de su experiencia”. A su papá no le gusta: “cuándo vas a encarar la cosa de frente, tragedia, ¿no lo ves?”.

Grace Paley presenta una segunda versión de su historia. Una mujer de familia suburbana, con un hijo adolescente. El hijo, por sólidas razones ideológicas, comienza a involucrarse con drogas y se vuelve adicto. Ella, para no sentirse culpable, para acercarse a la juventud y para dar un hogar a los malos hábitos en casa, donde podemos observarlos de cerca, también se vuelve adicta. Su cocina era frecuentada por adictos de temperamentos artísticos y su instinto de madre hacía que, aún fuera de sí, mantuviera siempre un jugo de naranja, miel y píldoras de vitamina en casa. Bien, un día, el hijo deja las drogas y, con una enamorada, abandona a su madre. Sólo la volverá a ver si ella se aleja de la droga por más de sesenta días. La madre desespera. Nosotros vamos a visitarla a veces. Al oír la historia, terminada así, el padre en la cama, lleno de expectativas de Maupassant, de Chekhov, encuentra la historia muy apropiadamente terminada. “Un final así, hay que terminar así: una tragedia, tragedia pura, tragedia histórica, ninguna esperanza, el fin”. Pero su hija, escribiendo la historia, piensa que tiene una responsabilidad para con su personaje; ella no puede dejar a esa mujer solita gritando en la casa. Y Paley escribe:

“En realidad, ni siquiera la vida la dejaría así para siempre, y la vida, a diferencia de mí, no tiene pena.” (p. 242).

Y ella completa: “ella se mudó; su hijo nunca volvió a la casa, pero ahora es recepcionista en una clínica comunitaria donde muchos clientes son jóvenes, y algunos amigos de los viejos tiempos. Hace un buen uso de su experiencia”. A su papá no le gusta: “cuándo vas a encarar la cosa de frente, tragedia, ¿no lo ves?”. Acostumbrados a seguir la trama de la gloria, lo más obvio parece encontrarse cerrado en el horizonte de la

vida. La alternativa de una política de solidaridad con los personajes y con las personas que miran horizontes en ellas es mostrar que la historia es, siempre, únicamente un episodio.

Referencias:

French, Marilyn. *The Women's Room*. Virago, 1997.

Kingsolver, Barbara. *The Poisonwood Bible*. Faber & Faber, 1999.

Paley, Grace. *The Collected Stories*. Virago, 1999.

(1) Traducción de Danilo de Assis Clímaco e Inés Olivera Rodríguez. Revisión de Christian Guzmán Mazuelos. El texto fue presentado originalmente en el Colóquio de Filosofia e Ficção, en Ouro Preto, Brasil y se encuentra disponible en la página web de su autor: <http://www.unb.br/ih/fil/hilanb/papers/>. Agradecemos a Hilan Besusan el permiso para esta publicación.

(2) Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Brasilia.

(3) Pienso que el tedio es un sentimiento políticamente importante. El tedio conduce o es usado como disculpa para el alistamiento militar, a pequeños actos violentos que sin él parecen gratuitos, a que hombres busquen amantes, al divorcio, a que decidamos tener hijos etc. Sin la impresión de que no hay intensidad suficiente en nuestras vidas, algunas actitudes y muchos sufrimientos dejarían de ocurrir.

(4) Moira designa el destino inexorable. En la mitología griega, las Moiras hilan y asignan el destino, así como cuidan que este sea cumplido inexorablemente (Nota de los Traductores*).

(5) Todos los textos citados en el artículo fueron escritos en inglés. Besusan los tradujo al portugués y nosotros* lo hicimos al castellano a partir de su versión, sin consultar los originales (N.T.).

(6) Patricia Melo, que escribe sobre formación emocional de asesinos y traficantes en Brasil, trata con violencia. Ella, sin embargo, preserva la vida De Maiquel y Reizinho después que la trama acaba en El Matador e Infierno, respectivamente.

(7) Ella también tiene una recopilación que se llama *Later the Same Day*. Parece estar comprometida y determinada a insinuar que en un mismo día, las cosas seguirán ocurriendo.

Trabajando con adolescentes varones desde una organización feminista¹

Christian Guzmán Mazuelos

SserR Jóvenes (o “Ayudando a mejorar la salud sexual y reproductiva de los jóvenes rurales y periurbanos del Perú”)

Este proyecto es uno de los más importantes, en términos cuantitativos y cualitativos, que el Programa de DSSyRR², del Movimiento Manuela Ramos³, haya asumido. Entre otras, por las siguientes razones:

- Es el primer proyecto dentro del MMR con “población meta” masculina; enriqueciendo la visión de trabajo de “hombres como compañeros” por la salud de las mujeres; con la de trabajo directo en la promoción de la salud sexual y reproductiva tanto de mujeres como de hombres; rescatando las particularidades de sus experiencias como seres sexuados en un orden jerarquizado de género.
- Incluye, como uno de sus principales indicadores, la democratización de las relaciones de género en el terreno de la sexualidad; proponiendo una metodología de trabajo (al mismo tiempo que la crea junto a las mismas y mismos adolescentes) para fomentar las capacidades de negociación a través del empoderamiento de las mujeres y el reconocimiento de la necesidad de autocuidado en los varones.
- Incorpora la noción de “adultocentrismo”; tendiéndola como una variable directamente relacionada a la histórica dificultad del reconocimiento de las y los adolescentes y jóvenes como sujetos de derechos en

general, pero sobre todo como sujetos de derechos sexuales y reproductivos. Fomentando y fortaleciendo espacios donde ellas y ellos puedan hacer escuchar su voz en relación a estos temas.

De lejos, los subproyectos son la estrategia más importante sobre la que se basa esta intervención. Pero al mismo tiempo, ha sido la más interesante y enriquecedora para el grupo ejecutor de la misma. Principalmente porque es una herramienta excelente para demostrar la posibilidad de agencia de las y los adolescentes y jóvenes en los temas relacionados a su SSyR⁴. Estos subproyectos están dirigidos a la prevención del “embarazo adolescente” o “embarazo no deseado”, relevado por ellas y ellos como el problema de SSyR de mayor impacto negativo en sus vidas. El principal insumo para la elaboración de estas iniciativas es un proceso que incluye el análisis del problema, la identificación de causas y consecuencias; y la construcción colectiva de alternativas de solución.

Cada subproyecto se gestiona a partir de la conformación de una alianza entre las promotoras y promotores juveniles, personal de salud y profesores de su zona previamente sensibilizadas/os y capacitadas/os para enfrentar los problemas de salud sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes. La conformación de este comité de coordinación o gestión de los subproyectos y el seguimiento permanente a sus actividades e interacciones ha sido uno de los aspectos más interesantes de



este proceso. Desde Manuela ha sido para nosotras y nosotros sumamente importante verificar lo enriquecedora que puede ser, en términos personales pero también políticos y públicos, la participación en un espacio diverso como este.

Algunos desafíos encontrados en el trabajo con adolescentes y jóvenes varones

Es, y ha sido, una constante preocupación en nuestro equipo la construcción de un proceso que lleve al establecimiento, en la práctica, de relaciones democráticas de género

entre las y los adolescentes y jóvenes. Este proceso no ha sido más que la reconfirmación *in vivo*, de la diferente experiencia que existe entre hombres y mujeres en relación a la democratización de las relaciones de pareja. Y siendo experiencias diferentes, implican la necesidad de abordajes específicos. Es así que mientras el proceso de reflexión con las mujeres fluye a partir de la crítica a temas relacionados a situaciones de opresión (que son específicas a ellas no sólo por ser adolescentes, sino por ser mujeres); en el caso de los varones esta reflexión sigue una ruta diferente, que involucra la necesidad de reconstruir una forma de entender su rol como hombres en su relación con las mujeres; apoyándonos en la promoción de modelos o referentes locales de relación igualitaria con las mujeres, que funcionen más allá de nosotras/os como agentes promotores de cambio. Los hombres necesitan comprobar que es posible interesarse en temas relacionados al cuidado de la SSyR y no ser vistos como “poco hombres” por estar involucrados en temas considerados tradicionalmente como “cosas de chicas”.

Esta estrategia ha sido tomada de experiencias exitosas en el trabajo con jóvenes varones. Sin embargo, no nos ha sido fácil ubicar estos referentes locales al inicio de nuestro trabajo. Es recién ahora, que nos encontramos en el tercer año de nuestra intervención, que podemos hacer eco de esta recomendación, apelando a algunos de nuestros promotores.

El incluir a hombres adolescentes y jóvenes en temas que inicialmente relacionaban a “lo femenino” y, por lo tanto, fuente potencial de subordinación para ellos, ha sido un reto en sí mismo. Esto implica más que la promoción de un hacer consciente la

necesidad de volcarse a estos temas (que, por cierto, la experimentan desde la negación y el desgaste); la promoción del deseo de involucrarse a partir de la exploración y comprobación de los beneficios para sus vidas de la flexibilización de los roles y la democratización de las relaciones, por ejemplo, con sus parejas.

¿Cómo participan los varones en los subproyectos?

Una experiencia de intervención dirigida por adolescentes y jóvenes sobre el uso del condón⁵

A partir del análisis de las causas del embarazo no deseado entre adolescentes, ellas y ellos identificaron una serie de situaciones. Tras priorizar estas causas, se relevó la resistencia al uso de métodos anticonceptivos (especialmente el condón) asociada a la presencia de mitos y el desconocimiento en relación a su uso y funcionamiento; siendo esta la causa sobre la que decidieron realizar el trabajo en su subproyecto, pues en este interesantísimo proceso de análisis los mismos y mismas adolescentes llegaron a concluir que no podían producir los cambios que esperaban en términos de actitudes frente el uso de MAC sin promover una visión y un modelo más saludable en el terreno de la sexualidad, que encontraron como plenamente cargado de sobreentendidos culturales hegemónicos sobre el “deber ser” de hombres y mujeres en una relación sexual. Encontrando que estos mitos sobre los MAC se apoyaban sobre mandatos sociales como:

- Ser muy activo sexualmente todo el tiempo. O, por lo menos, parecerlo; en el caso de los chicos.
- Si las chicas hablan sobre uso de MAC, es porque ya tienen sexo o





quieren tenerlo; y por lo tanto son “moviditas” o “fáciles”.

- El condón quita el placer en las relaciones sexuales. Múltiples chicos (incluso aquellos que no habían tenido experiencia sexual previa alguna) decían y repetían “con condón no es rico”.

¿Cómo incluían los varones estas nociones en sus actividades y sus vidas?

En este punto es importante revisar cómo aterrizan los varones promotores estos conceptos sobre la equidad y la necesidad de cuidado en sus propias vidas y relaciones.

Así, es interesante compartir la experiencia de Pedro: Él es un chico que vive en una de las zonas de mayor presencia de pandillas en Lurín. De hecho, ha coqueteado durante un tiempo con algunas pandillas sin integrarse por completo a ninguna. Es muy hábil en su manejo del balón en el fútbol y es muy popular por esto entre su grupo de pares. Su manera general de relacionarse con ellos estaba relacionada a la violencia. La feminización de los otros y el escarnio a partir de ello era casi la norma. Pedro se integra al grupo de promotoras/es una vez iniciado el proceso de capacitación mediante talleres, entrando y saliendo del grupo en función a su disponibilidad de tiempo.

Luego nos enteraríamos que dejaba de asistir a algunas sesiones porque participaba en un grupo de baile coreográfico en una zona vecina de su barrio.

Se hace miembro permanente del grupo de promotoras/es desde que su pareja, María, ingresa al mismo. De hecho, es a través de ella que comenzamos a conocer muchas de las cosas sobre cómo él actuaba en su relación de pareja.

Poco a poco, Pedro encuentra en el grupo un *nuevo espacio*, que resulta amigable para una serie de cuestiones sobre sí mismo que le causaban conflictos no poco tensos sobre su conducta (como el baile coreográfico, por ejemplo), las mismas que no mostraba socialmente al resto de su grupo de pares varones por miedo a la burla.

Hablando con él, en una de esas conversaciones (las más importantes y productivas, por cierto) que se dan en los descansos o momentos posteriores a las actividades de capacitación, nos cuenta que hay algunos chicos del barrio donde vive que están metidos en una pandilla y que lo molestan por participar de nuestro grupo. Él dice que ya no frecuenta a estos chicos: “... *estoy con ellos a veces en la esquina, pero ya no voy a guerrear⁶ y ya no tomo (licor) como antes... me gusta venir acá...*” y cuando le preguntamos por qué le gusta más estar en el grupo que con los chicos de su barrio, nos dice: “... *no sé... por varias cosas... ahora me llevo más bacán con María...*”.

Ambos, Pedro y María, se hacen muy activos en el grupo y están totalmente involucrados en sus actividades. Pero hay un momento especial en el que sentimos que la cuestión de la equidad en las relaciones de pareja puede ser manejado socialmente por Pedro sin causar tensiones que le impidan transmitir de

Creemos que es imposible, o por lo menos muy difícil, pensar que podemos lograr cambios permanentes de conducta en relación al uso de MAC en los adolescentes y jóvenes varones sin antes haber pasado por la crítica a esta forma hegemónica de ser hombre

manera clara sus mensajes sobre la necesidad de que los varones se involucren en el uso de MAC: Sucede durante una actividad pública que realiza apoyando a su pareja. Mientras ella y él hacen una demostración sobre el uso del condón utilizando una maqueta (un pene de goma anatómicamente correcto), un grupo de jóvenes varones cuestiona el conocimiento que María demuestra sobre el tema, burlándose sobre su habilidad para colocar el condón. Mientras esto ocurría, habían dos chicos que lo miraban directamente a él y cuestionaban su rol como hombre en relación a su pareja: “...*oe, ¿cómo sabe tanto la flaca?... ¡está entrenando bastante seguro!!!... jajaja!!!...*”. Y su remate fue el siguiente: “...*pero, ¿será contigo?... ¿seguro?...*”.

En ese momento, en medio de las risas de todos; Pedro dijo que le parecía que eso era justo de lo que había estado hablando, y que “... *eso es un mito que muchos chicos tienen... en lugar de estar pensando que si por qué la chica sabe usar métodos, hay que verla como alguien que está preparada para decidir... que puede decidir por sí misma... con la que vas a poder hablar y que no se va a quedar callada... y eso hay que saber escuchar...*”. Y lo dijo, por primera vez según veíamos, sintiéndolo parte de su propia vida y convencido que así era mejor pues, dijo, “...*por eso, ahora nos llevamos mejor con ella...*”.

Desde ese momento nos quedó claro que Pedro estaba siendo capaz de plantearse la importancia de involucrarse en estos temas a partir de sentir que estaba ganando una relación más estrecha y enriquecedora con su pareja.

Pero también porque validaba el grupo como un espacio de construcción en el que podía decir y hacer cosas diferentes a las que había aprendido a partir del modelo de ser hombre que lo había rodeado siempre y que experimentaba en un contexto de tensión para sí mismo por desear algo diferente. O sea, podía ser más libre y crecer en el proceso. Creo que ahí está la clave de lo que pasó con él.

Creemos que es imposible, o por lo menos muy difícil, pensar que podemos lograr cambios permanentes de conducta en relación al uso de MAC en los adolescentes y jóvenes varones sin antes haber pasado por la crítica a esta forma hegemónica de ser hombre, e ingresar de lleno en el proceso de construcción de una forma de ser hombre más libre, creativa, afectiva y feliz para ellos mismos.

Lo que se nos viene

Sin lugar a dudas, esta nueva apuesta de Manuela; de promover cambios en las relaciones de género también mediante la formación de hombres capaces de escuchar y respetar las decisiones de sus parejas e involucrarse en el cuidado de su propia salud y la de ellas, compartiendo la responsabilidad en la prevención de embarazos no deseados y respetuosos de sus derechos; es una tarea aún en construcción.

Lo logrado hasta ahora con los adolescentes y jóvenes varones con los que trabajamos, es apenas el comienzo de un proceso que deberá pasar por el auto-cuestionamiento permanente de sus creencias, sentimientos, actitudes y conductas en función a su manera de

relacionarse con otros y otras como hombres.

Es importante reforzarlos en su capacidad de enfrentar las críticas y cuestionamientos que ya empiezan a recibir de su entorno por salirse de la norma; pero sobre todo incrementar su capacidad de convocar a otros chicos. Vemos en esto uno de nuestros principales retos.

Sin embargo, creemos que es importante recordar que; debido a que las relaciones de género son construidas en situaciones y contextos culturales específicos; no creemos pertinente acercarse con estrategias ya determinadas o decididas. Si no que son ellos mismos quienes, provistos de las herramientas adecuadas de análisis, se encuentran en las mejores condiciones para decidir cómo será este proceso de trabajo con ellos.

(1) Este texto es la adaptación de un trabajo originalmente presentado durante el 3er Encuentro Sobre Masculinidades realizado por la ONG CISTAC en la Paz, Bolivia, en Marzo de este año.

(2) Derechos sexuales y reproductivos.

(3) Organización feminista peruana, con 30 años de experiencia en la promoción de los derechos de las mujeres, principalmente rurales; y con presencia en 12 regiones del Perú.

(4) Salud sexual y reproductiva.

(5) Las consideraciones compartidas en este apartado corresponden a un subproyecto desarrollado en uno de los 20 distritos de intervención del proyecto SserR Jóvenes: Lurín, Distrito característicamente periurbano y parcialmente rural, con una fuerte presencia del sector más conservador de la iglesia católica activando socialmente con iniciativas que enarbolan la causa del “derecho a la vida” en instituciones educativas y servicios de salud.

(6) Término de uso popular usado para designar a las peleas entre pandillas.

(7) Mujer joven.

Año 1 número 1

Revista sobre masculinidades y género

Reflexión sobre la violencia masculina en el transporte público limeño

TRANS

El tránsito por un camino tácito

Patriarcado, masculinidad y violencia

Hombres y masculinidades en el feminismo chicano y black

¿Felicidad o Gloria?

Trabajando con adolescentes varones desde una organización feminista